

Los méritos del libro quedan desgraciadamente deslucidos por la excesiva abundancia de erratas que, en ocasiones afectan a la misma comprensión del texto. (Ejemplo de concentración de erratas: en la nota 53 de la página 72 «Teilhard» aparece escrito de tres formas diferentes).

C. Izquierdo

Carlos DÍAZ, *Ilustración y religión*, Ed. Encuentro, Madrid 1991, 226 pp., 11 x 18.

La rapidez del cambio socio-cultural en la sociedad española está dando lugar a reflexiones de diverso signo sobre lo que está pasando en nuestra entorno. Normalmente, a esa búsqueda de explicación, a ese diagnóstico, no le falta la compañía de un pronóstico sobre el ulterior desarrollo de los acontecimientos. La presente obra de Carlos Díaz se sitúa en esa misma línea de diagnóstico-pronóstico, pero incorporando un interés particular por el aspecto religioso y teológico de la situación.

C. Díaz considera que el período actual en Occidente es un período de transición entre una Ilustración que se halla en su ocaso y una nueva luz, que no se acaba de captar plenamente, pero cuya sensibilidad hacia el hecho religioso es claramente positiva. En este momento de transición, confusión y esperanza, el autor reclama que los creyentes estén preparados para los retos que se les presentarán ineludiblemente.

El modo de tratar las cuestiones es el de la divulgación a la que el autor ha dado deliberadamente un tono vivo y a veces polémico, con bastantes referencias a realidades y personas que resultan familiares en la sociedad española: la fiebre por el éxito y el dinero, el fran-

quismo, los intelectuales de moda, la moda «light», el mito de la Razón, etc, son aludidos y criticados. Con ello y con la reflexión más positiva, se trata de invitar a los cristianos a afrontar decididamente y sin complejos la nueva situación que, según Díaz, apunta en nuestro tiempo.

C. Izquierdo

Franz-Josef NIEMANN, *Jesus der Offenbarer, I-II*, Ed. Styria, Graz 1990, 216 pp., 13 x 20,5.

El lector puede encontrar en estos dos pequeños libros aquellos textos que resultan de referencia obligada al tratar, dentro de la Teología Fundamental, de Jesús como revelador de Dios.

El primer volumen, sin duda el más interesante de los dos, ofrece la versión alemana de pasajes clásicos sobre Jesús en la Antigüedad y en los medievales. Ahí aparecen los testimonios extrabíblicos, judíos y romanos, textos de algunos apologetas, de los Padres griegos y latinos, de autores antiguos no cristianos, del Islam y judaísmo de la Edad Media y de algunos grandes teólogos de la misma época.

El segundo volumen contiene algunos textos de teólogos modernos —a partir de Lutero—, católicos y no católicos; de autores de la Ilustración, de teólogos y exegetas del siglo XIX y XX, de algunos textos del Magisterio de la Iglesia, para terminar con los de autores no cristianos contemporáneos.

El alcance del trabajo de Niemann no va más allá que el de ser una obra de consulta para los alumnos de teología. Aunque sólo fuera por esa preocupación didáctica, la obra ya merecería ser alabada. El hecho de ir dirigida a estudiantes de lengua alemana explica, al menos hasta cierto punto, la presencia

mayoritaria de autores y teólogos de la misma lengua. Desde una óptica más amplia, podría discutirse la presencia de algunos autores y, sobre todo, la ausencia de otros no germánicos.

Obra interesante la de Niemann, aunque como sucede siempre con las colecciones de textos, no sustituye al profesor, cuyo papel es imprescindible para la comprensión, contextualización y valoración de esos mismos textos.

C. Izquierdo

Antonio RUSSO, *Henri de Lubac: Teología e Dogma nella storia*, Edizioni Studium, Roma 1990, 433 pp., 15,5 x 21.

Con el libro de A. Russo estamos de nuevo ante una tesis doctoral. Se puede decir que el tema que investiga es la teología de Henri de Lubac, pero en este caso se trata de su pensamiento sobre la teología y el dogma en la historia y considerando el influjo de Maurice Blondel, el filósofo francés desaparecido en 1949, en el pensamiento del futuro cardenal. Esto hace que se haya de prestar atención tanto a la teología de de Lubac como al pensamiento blondeliano.

Russo dedica los dos primeros capítulos a la formación del ilustre jesuita, prestando atención para ello tanto a la situación político-religiosa de la Francia de comienzos de siglo como al sistema de enseñanza en la Compañía de Jesús. La pronta influencia de Blondel que Russo detecta en de Lubac está en la atmósfera de los capítulos III y IV que tratan de lo sobrenatural, y de la teología y dogma, respectivamente, en los primeros escritos de de Lubac. Los capítulos siguientes se centran en dos obras del teólogo francés: *Catholicisme*, publicada en 1938 (capítulo V), y *Sur-naturel*, que apareció en 1946 (capítulo

VI). El capítulo VII, finalmente, está dedicado a la «nouvelle théologie» y a las apasionadas discusiones a que dió lugar entre los teólogos. El libro termina con una referencia explícita a la encíclica *Humani generis* y a las opiniones que la relacionaban con de Lubac.

La obra de Russo es interesante por varias razones. No es la menor entre ellas la de haber publicado varios inéditos de de Lubac y particularmente algunas de las cartas cruzadas entre el teólogo y Blondel. De todos modos, no era tarea fácil reducir a síntesis unitaria los varios puntos de referencia que entran en este trabajo. El tema del libro es histórico-dogmático, aunque el histórico predomina en un doble sentido: se trata de *lo que dice* de Lubac sobre *lo que dijeron* los teólogos medievales y modernos, sobre todo a propósito de los sobrenatural. A esto se añade otro elemento, el influjo de Blondel. Todo ello conforma, quizás, un campo excesivamente amplio y, en cierto sentido, heterogéneo.

Vayamos al influjo de Blondel. Este influjo es evidente en el aspecto de lo sobrenatural. Entre otras razones se cuenta con el testimonio repetido del mismo de Lubac que lo reconoce. Ese reconocimiento, sin embargo, no es razón suficiente para extender ese influjo más allá de lo debido. Lo que Blondel aportaba a los teólogos era una forma especial de considerar problemas humanos en relación con la fe cristiana y, en concreto, la necesidad de superar una forma extrínsecista de ver la relación natural-sobrenatural. Ahí aparece la intuición fundamental sobre lo sobrenatural, tal como se presenta en *L'Action* y en la *Lettre sur l'apologétique*. Lo mismo cabría decir del problema histórico-dogmático tal como es abordado en *Histoire et Dogme*. Más allá de estas u otras intuiciones fundamentales se debe ser precavido a la hora de afirmar ro-